

## Maria del Mar



TERENÇI MOIX

**L**A Bonet en la Plaça del Rei. No sé quién realza a quién: si esa voz incomparable o si ese marco arquitectónico prodigioso. En todo caso, reminiscencias de nuestro pasado. El de una próspera Barcelona, el de una Catalunya lanzada a los mares. La voz de **Maria del Mar** convoca a todas las conquistas. Una vez más, su trémolo prodigioso invade los confines más remotos del Mediterráneo, combinando el gótico austero que se produjo a una de sus orillas y las delicuescencias morunas que florecieron en las

opuestas. Se me da que esta voz, y la concienzuda maduración de su estilo, debe tanto a los cristos hréticos como a Allah. Es una voz de sibila híbrida. Un lamento secular. ¡Tantas tierras perdidas y continuamente reencontradas!

Lo que **Maria del Mar** ha hecho por la canción popular mallorquina está todavía por reconocer en su justa medida. Habrá acaso voces más puras, estilos más ortodoxos, entregas más tradicionales. Pero su propagación a los cuatro vientos, su comunicación directa, se debe por entero a **Maria del Mar**. Su mérito es inmenso: enamorándonos de ella hemos aprendido a ir amando el alma de su isla. Y desde allí hemos proyectado nuestro amor hacia el gran legado mediterráneo. Sir **Kenneth Clark**, en su obrita **Civilisation**, lo ignora descaradamente, en un intento de imponer la cultura nórdica como explicación de unas señas de identidad de reconocida raigambre colonizadora. Pero el Mediterráneo continúa provocándonos desde la voz de **Maria del Mar**, sabia recolectora de un archivo musical que sólo ha de perderse con la contaminación definitiva de estos mares.

Por extraño efecto de alguna «afinidad electiva» que para mí permanecía todavía secreta, la canción de **Maria del Mar**, que siempre preferí fue la que se basa en las coplillas de Fray Anselm Turmeda sobre la partición de la Isla de Mallorca. Era acaso una premonición de mis emociones de la semana pasada, cuando descubrí la tumba de Turmeda, convertido en santón musulmán, en uno de los **souks** de la Medina de Túnez. Tendremos que volver a ello, en los artículos que pienso dedicar a aquel país. Diré, sin embargo, que la voz de **Maria del Mar** volvió a mí junto a la tumba que, presunta o ciertamente, guardó los restos del escritor apóstata. La voz que **Maria del Mar**, siempre encuentra ocasión para revelarse. Y no hay museo en el mundo que no guarde algún primitivo italiano que pintó, en sus delirios, a **madonne** que se empeñan en parecerse a **Maria del Mar**.

«Jardí Tancat», se llama su último disco. ¿Y por qué no? Cerrado como un secreto. Intimo como una elección. Una elevadísima experiencia del espíritu pero, al mismo tiempo, una extraordinaria demostración de dominio técnico. Algo que no nos cansaremos de reconocer en **Maria del Mar**: la perfección de un trabajo que no sabe de concesiones. El mensaje de todo un pueblo, lanzada sin latiguillos ni concesiones. Algo tan simple, tan placentero y, dado el estado del profesionalismo en nuestro país, tan revolucionario. Algo que nos llevará una vez más a la Plaça del Rei, donde **Maria del Mar** reinará por unos días.

Article de Terenci Moix sobre el recital de Maria del Mar Bonet a la Plaça del Rei, publicat al diari El Noticiero el dia 1 de juliol del 1981.

Artículo de Terenci Moix sobre el recital de Maria del Mar Bonet en la Plaça del Rei, publicado en El Noticiero el día 1 de julio de 1981.

Terenci Moix's press article on the recital of Maria del Mar Bonet at the Plaça del Rei, published on the 1st July, 1981, El Noticiero journal.